

ARTÍCULO CIENTÍFICO

LOS VALORES DEL SOLDADO POSTMODERNO Y SU RELACIÓN CON LA CONDUCCIÓN DE OPERACIONES MILITARES DE LA FUERZA AÉREA DEL PERÚ EN EL SIGLO XXI.

RESUMEN

La postmodernidad es un proceso que origina cambios en los valores, incorporando un profundo relativismo que se traduce en pluralismo, fragmentación, heterogeneidad, permeabilidad y ambigüedad como actores principales de la evolución social de los últimos años. Este proceso influye directamente en las Fuerzas Armadas, por lo que el soldado de la era postmoderna se encontrara frente a un nuevo paradigma que le exigirá una serie de cambios tanto en el ámbito social como en el profesional, afectando fundamentalmente sus valores militares tradicionales.

Esta investigación de enfoque mixto, de tipo aplicativo y de nivel descriptivo correlacional, tiene por objetivo general analizar la relación que existe entre los valores del soldado postmoderno y la conducción de operaciones militares de la Fuerza Aérea del Perú en conflictos armados y misiones de paz de la Organización de las Naciones Unidas en el siglo XXI. Para lograrlo, se han consultado diversas fuentes de información académica, experiencias de personal, así como documentación producida por Oficiales de la Fuerza Aérea del Perú, para lo cual se aplicaron cuestionarios referentes a las variables del soldado postmoderno en relación con la conducción de operaciones militares actuales que la Fuerza Aérea realiza actualmente.

Como partes concluyentes de la investigación se comprobó que los valores del soldado postmoderno se relacionan de manera directa y significativa con la conducción de operaciones militares de la Fuerza Aérea del Perú en conflictos armados y misiones de paz de la Organización de las Naciones Unidas en el siglo XXI, representando una correlación positiva muy buena.

PALABRAS CLAVE

Postmodernidad, valores militares, operaciones militares, soldado postmoderno, conducción militar, conflictos armados.

INTRODUCCIÓN

El impacto que genera el proceso de la postmodernidad en los valores tradicionales no solo afecta a la sociedad en general sino también a sus Fuerzas Armadas definiendo a un nuevo militar profesional más tecnologizado, practico y sin tantas formalidades a la hora de ejercer su profesión; capacitado para un mando flexible, dinámico y rápido.

A modo de ejemplo podemos mencionar al patriotismo tradicional, el cual se visualiza en relación con el territorio y sus símbolos patrios, en tanto que el patriotismo en conceptos de postmodernismo se visualiza respecto a fronteras virtuales y símbolos internacionales. La valentía tradicional corresponde al idealismo típico heroico que lucha y muere por una causa muy simbólica; por su lado, la valentía en términos actuales exige un mayor racionalismo en la acción, que comienza en el mismo momento en que el soldado se plantea la legitimidad del conflicto y su pertenencia a este. Otro valor influenciado por este proceso de transformación es el honor, cuyo significado y simbolismo trascienden más allá del deber, en definitiva, se actúa “por” y “para” el honor, en tanto que las nuevas concepciones implican un concepto de deber que tiene una connotación más jurídica.

El uso de las Fuerzas Armadas en misiones internacionales que trascienden los Estados-Nación como así también, la internacionalización del instrumento militar por medio del uso combinado, son factores que producen un impacto en los valores militares tradicionales.

Las Fuerzas Armadas postmodernas están en constante flujo y requieren conocer no solo las dimensiones tecnológicas y económicas en las que están insertas, sino también sus contextos políticos, sociales y culturales. Se percibe de esta manera, la transformación de las Fuerzas Armadas de masas de la era de los nacionalismos en fuerzas postmodernas adaptadas a un sistema mundial en continuo proceso de cambio.

Para comprender mejor la postmodernidad es fundamental explicar también qué entendemos por modernidad. Para eso nos basamos en el autor Jaime García (2002), quien establece en su artículo del Militar Postmoderno de América Latina, que es muy difícil separar el proceso de ruptura de un paradigma social y determinar el nacimiento de uno nuevo, debido a que el desarrollo histórico de los pueblos es complejo, permanente y sus etapas o fases no siempre tienen una coherencia entre ellas. Esto significa que habrá instituciones, costumbres, valores y técnicas en las distintas realidades del mundo occidental que tendrán su propio dinamismo por lo que la mayoría de las veces no irán al unísono.

Como todo proceso social, es necesario destacar que el nuevo paradigma no se constituye como una simple actitud de reacción al vacío que se genera frente a una situación de deterioro o de declive cultural, político y económico, sino que constituye el nacimiento de una postura filosófica, política, económica y social de la cultura occidental en estrecha síntesis con todo el legado que le proporciona el camino recorrido. Desde esa perspectiva el fenómeno de la Postmodernidad es discutible en su condición de nuevo paradigma.

Hoy, con la perspectiva que ofrece el transcurrir de los siglos, se puede observar que los tiempos modernos y su predicado de modernidad, han constituido un proceso histórico de un culto a la racionalidad donde los conocimientos y avances tecnológicos han significado un progreso de mucha vertiginosidad, desarrollando avances y cambios de gran notoriedad y de mayor relevancia que todos los producidos en los tiempos precedentes.

Mientras no se genere un nuevo paradigma, todo lo que suceda en términos sociológicos en el mundo occidental sólo será un estadio más dentro de la modernidad, la que adquiere ese carácter justamente por encarnar un paradigma diferente al estadio que la precedió. En definitiva, la muerte y nacimiento de los paradigmas son los que van determinando los “tempos” o “ciclos” culturales y sociológicos, Habermas, Jürgen (1991).

Hecha esta definición conceptual, se explican los conceptos que Moskos, Segal y Allen (2000), han asumido para identificar a la postmodernidad. Los autores la reconocen como un movimiento iniciado en los años sesenta y que transita por diferentes áreas del saber hasta culminar en las ciencias sociales en los años ochenta. Otro aspecto interesante recogido por estos autores se refiere al tránsito que sucede en el mundo hacia la postmodernidad, en términos que el siglo XIX era de la "razón", el XX del "Estado-nación" y el actual de la "ciencia y tecnología".

Sin embargo, lo fundamental está en la explicación que dan los autores para identificar a la postmodernidad militar. Para lo anterior, dividen la evolución militar contemporánea en tres etapas, que a su vez se entrecruzan. Estas son:

- a. El tipo moderno que va desde el siglo XIX hasta el término de la Segunda Guerra Mundial.
- b. El tipo moderno reciente que va desde la mitad del siglo XX hasta el término de la guerra fría.
- c. El tipo postmoderno, después del término de la guerra fría.

Las Fuerzas Armadas van encaminándose hacia nuevas formas postmodernas y requieren conocer no solamente las dimensiones tecnológicas y económicas en la que están insertas, sino también sus contextos políticos, sociales y culturales. Estamos asistiendo a la transformación de las FFAA de masas de la era de los nacionalismos en FFAA "postmodernas", adaptadas a un sistema mundial en formación.

El panorama que emerge del postmodernismo influye directamente en las FFAA de Perú y consecuentemente en su estilo de conducción militar frente a los nuevos escenarios del siglo XXI, ya sea en conflictos armados como así también en misiones de paz de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). El soldado FAP de la era postmoderna se verá frente a un nuevo paradigma social que le exigirá una serie de cambios tanto en el ámbito social como en el profesional, afectando fundamentalmente sus valores tradicionales.

Dado que este trabajo de investigación está orientado a analizar la relación que puede tener el proceso social de postmodernización sobre la Fuerza Aérea del Perú en el ámbito de las operaciones militares, el alcance del mismo estará dirigido específicamente a la conducción de operaciones militares relacionadas con las misiones actuales de la Institución, sirviendo como apoyo referencial en la formación y perfeccionamiento del personal de Oficiales de la FAP para un mejor desempeño operacional.

Este trabajo de investigación pretende generar aportes a la conducción militar tanto a nivel de Institutos de Formación como así también en los correspondientes al perfeccionamiento de los futuros líderes de la Institución. La información obtenida respecto del impacto que produce este proceso sobre los valores clásicos y tradicionales del hombre de armas de la Fuerza Aérea del Perú, puede ser un punto de partida y apoyo para los departamentos y organismos que les corresponde trabajar en este tema en particular; ya sea porque son quienes entienden en lo que se refiere a doctrina de conducción o porque resulte de interés la continuación de esta labor inicial.

Luego de contrastar las hipótesis y haber demostrado su viabilidad, se concluye en la importancia y significación que representa la relación entre los valores del soldado postmoderno y la conducción de operaciones militares que realiza la Fuerza Aérea del Perú en conflictos armados y misiones de paz de la Organización de las Naciones Unidas en el siglo XXI.

FUNDAMENTO TEÓRICO

Valores del soldado postmoderno

Van Creveld (1991) ha planteado que aunque siga habiendo guerras, las mismas han cambiado de carácter, porque ahora, rara vez tienen que ver con las fronteras exteriores, mientras que el terrorismo y la violencia étnica parecen ser sus formas dominantes en la postmodernidad. Estamos en la fase final de una época en la que la guerra entre las potencias eran la gran amenaza y la victoria el fin último del conflicto.

Según Huntington (1968), lo fundamental es la mentalidad militar, que él concibe como compuesta por los valores, las actitudes y las perspectivas que son inherentes a la función militar y deducible de su naturaleza. Idealmente, tal mentalidad pone el acento en la debilidad e irracionalidad de la condición humana y destaca en tiempos de guerra la primacía de la sociedad sobre las personas, así como la importancia que revisten el orden, la jerarquía y la división de funciones dentro de la organización militar. Además, valora al Estado nación como la forma política suprema y reconoce la gran probabilidad de que la guerra estalle, y aún se repita, entre sujetos de esta naturaleza. A la vez que exalta la obediencia como la virtud máxima del militar, mantiene que la guerra es un instrumento de la política, que los militares están al servicio de los hombres de Estado y que el control civil es una característica esencial del profesionalismo militar.

Los valores militares angulares son el patriotismo, valentía y honor. Según García, Jaime (2002), sin esos valores no se puede ser un militar en plenitud. Como valores correlativos y periféricos tenemos espíritu militar, abnegación, lealtad, compañerismo, obediencia y cumplimiento del deber. Por ello, el militar de la postmodernidad en Latinoamérica tendrá que desarrollar una visión más amplia en su interpretación de los valores militares. Esto significa colocarlos en la dimensión que les corresponde como fundamentos y justificación de una profesión singular, que requiere de un fuerte componente vocacional, pero que en ningún caso pueden considerarse como la expresión valórica de la sociedad toda. Hay que comprender que la identidad histórico-cultural de un país es dinámica y no estática y por lo tanto se le van incorporando indefinidamente nuevos elementos que, en definitiva, le dibujan una determinada imagen en el presente. Siempre ha ocurrido este proceso ya que en el fondo la identidad histórico-cultural es un encuentro instantáneo entre el pasado y el futuro. Es una verdadera fotografía de un momento de la evolución de la sociedad. Probablemente no es fácil para la mentalidad militar tradicional, aceptar la diversidad producto del fenómeno de fronteras abiertas que vive el mundo occidental. En tanto el sentido de pertenencia, propio de la nación, debe ser más amplio y abarcar otros aspectos. Es cierto que toda identidad nacional tiene rasgos propios pero no únicos y no difiere en lo fundamental con el resto

de los países hispanoamericanos ya que existe una relación sistémica entre los valores.

Para Bernard Boëne (1990), la base de la autoridad y de la disciplina ha cambiado de la dominación a la manipulación, la persuasión y el consenso; las cualificaciones de los militares se parecen cada vez más a las de los civiles; la base social del reclutamiento de los oficiales de carrera se ha ensanchado y la pertenencia al núcleo de la élite se ha diversificado; finalmente, la tradicional indiferencia ante la política y la fuerte inclinación profesional hacia un tipo de conservadurismo implícito y apolítico, regido por un código de honor a temporal y orientado a objetivos claros ha sido sustituido por un ethos político más explícito: un conservadurismo formal más que sustantivo y unas orientaciones conformadas por la educación profesional y la experiencia, más que por el origen social y situadas entre un polo absolutista o de valores racionales y otro pragmático o instrumental racional. Una cultura es un conjunto de entendimientos compartidos, una suma de ideas y signos, de asociaciones y pautas de conducta y comunicación. La cultura se configura como un conjunto de creencias, ritos y acuerdos sobre cómo concebir e interpretar el mundo; es un entramado de creencias, normas, modelos y expectativas: guía, explica, regula al tiempo que configura y determina el carácter de la comunidad. Las pautas y usos culturales ayudan a la convivencia y a la adaptación, proporcionando respuestas y soluciones a los problemas diarios.

Fernández y Montesinos (2013) manifiestan que cuanto más útil y armoniosa es una cultura para sus miembros menos conscientes son estos de la influencia que ejerce sobre ellos. Es sencillamente transparente al usuario. Podría plantearse que la posmodernidad no ha afectado a las Fuerzas Armadas, pero no es así; no puede ser así. Las Fuerzas Armadas no son una entidad aparte, forman parte de la sociedad y no pueden escapar a sus sentimientos, valores y debates. Los militares son tan diversos como lo es el resto de la sociedad. La subcultura militar incorpora su propio sistema de valores, un conjunto relativamente estable en el tiempo. Cabe pues plantear este hecho como decisivo en la medida en que la organización militar expresa preferencias por determinadas conductas, metas o estrategias. Las Fuerzas Armadas se

comportan así como una reserva, preservando casi intactos los valores del pasado. Los valores enuncian los intereses y metas de la organización; tienen un fuerte componente motivacional. Pertenecer a una organización o a otra supone una cierta diferencia en el ordenamiento de valores de quienes se encuentran adscritos a ellas. Entonces, la clave que distinguiría a la cultura militar se situaría en una diferencia en el sistema de valores como consecuencia del retardo antes expresado y de las diferencias entre los fines de la organización con los propios de la sociedad civil.

Conducción de operaciones militares

El liderazgo, ha sido siempre una de las principales características que identifica a los militares, los distingue de las demás personas, al estar inmersos en una serie de valores y principios que les permiten ser reconocidos por la sociedad como referentes del respeto, el honor, el sacrificio, el valor, la disciplina, la honestidad; desde los principios de la humanidad hasta nuestros días de globalización y grandes adelantos tecnológicos. El liderazgo ha ido evolucionado en el tiempo por la forma en que la sociedad percibe a sus líderes y la forma en que ellos logran el reconocimiento de su pueblo y tropas, para conseguir llevarlos hacia nuevos objetivos y metas. Según John Keegan (1991), el liderazgo cambia en el tiempo debido al tipo de mando, relaciones de mando, forma de comunicarse, aumento del tamaño de los escenarios de la batalla y desarrollos tecnológicos.

El manual de Liderazgo de la Fuerza Aérea del Perú (2007), establece que los valores institucionales son la base sólida del liderazgo en la Fuerza Aérea y que la ética profesional de la misma se apoya en tres valores perdurables y fundamentales que son la integridad personal, la vocación de servicio y la excelencia profesional; el éxito radica en la incorporación de estos valores. Los roles principales que los militares tienen que desempeñar durante las funciones de planeamiento, preparación, organización y ejecución de todos los elementos necesarios para conducir operaciones de la fuerza aérea, son críticos para el éxito de la misión.

Según expresa Guillem Colom Piella (2014), el fin del orden internacional bipolar no sólo haría patente el alcance real de las transformaciones postindustriales sino que también crearía nuevos retos, problemas y realidades a las que las fuerzas armadas de los Estados avanzados deberían adaptarse. Éste es el último elemento de la Revolución Militar posmoderna. Efectivamente, el fin del orden internacional bipolar implicó una profunda reestructuración de las políticas de defensa de los países avanzados, pues debían adaptar sus Fuerzas Armadas a un entorno estratégico totalmente diferente del anterior y en el que el riesgo de conflicto global dejaba paso a un mundo mucho más heterogéneo, repleto de actores no estatales, guerrillas, grupos terroristas, redes criminales internacionales o señores de las guerras dispuestos a utilizar la violencia para conseguir sus objetivos y colmado de conflictos en vastas regiones del planeta que centraban el interés de los medios de comunicación de las naciones del Primer Mundo. Paralelamente, como consecuencia del fin de la conscripción universal y de la disminución de los presupuestos destinados a defensa, las Fuerzas Armadas de los países avanzados disponen de menos recursos humanos y materiales para llevar a cabo una mayor variedad de misiones. Además de la tradicional defensa del territorio o las acciones de guerra convencional, las Fuerzas Armadas deben estar preparadas para llevar a cabo un amplio abanico de misiones de naturaleza no-convencional como operaciones de gestión de crisis, de mantenimiento de la paz, guerra asimétrica o contraterrorismo en vastas regiones del planeta, especialmente en el Tercer Mundo. En consecuencia, los Estados avanzados no sólo deben reducir y reorganizar sus fuerzas armadas como respuesta al fin de la amenaza de guerra global, sino también diseñar unas fuerzas optimizadas para el nuevo escenario estratégico de la posguerra fría.

Morris Janowitz (1960), anticipó el cambio del rol del militar desde líder heroico a gestor y previó el fin del ejército de masas, pronosticando que se acabaría configurando como una policía militar preparada para actuar inmediatamente y comprometida a hacer un uso mínimo de la fuerza y a perseguir más que la victoria, el establecimiento de relaciones internacionales viables. Además, supo también adivinar el fin del reclutamiento obligatorio y que la carrera militar se convertiría en la primera de las dos fases laborales que caracterizarán la

biografía de algunos ciudadanos en las sociedades avanzadas. En suma, a él se deben varios aciertos predictivos de gran calado, que van desde la decadencia del ejército de masas hasta la creciente importancia de la representatividad y legitimidad de los militares, pasando por el compromiso profesional de usar la violencia en su grado mínimo.

Para Llop Meseguer y Llosa Pazos (2013), la conducción con éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz depende de una cooperación continuada entre todas las partes. Los sentimientos de los beligerantes y de la población civil hacia la fuerza y su misión pueden ser mejorados mediante actividades encaminadas a promover actitudes, emociones, opiniones y conductas positivas. Estas actividades pueden evitar rumores en contra y desinformación y pueden incluso ayudar a resolver algunos problemas entre las partes mientras estas buscan soluciones a largo plazo. Mejorar las relaciones con la comunidad dando la imagen de una fuerza de pacificación capaz e imparcial es un objetivo operacional permanente. No pueden generarse dudas en los destinatarios de las ayudas ni en las partes contendientes sobre la capacidad e intenciones de los miembros de la misión de paz, pues la percepción de favoritismo hacia algún grupo puede poner en peligro la seguridad de las fuerzas desplegadas e incluso el éxito global de la operación.

Las últimas guerras (Irak, Afganistán, Libia y Siria) como así también, misiones de las Naciones Unidas, plantean sus campos de operaciones lejos de los países que envían tropas o artefactos bélicos. Puede que esa lejanía física justifique la palabra “misiones” para el equivalente de esos Ejércitos expedicionarios. Miguel Rodríguez (2012) manifiesta que lo novedoso de algunas de estas guerras y misiones recientes es que muestran un nuevo tipo de combatiente: el terrorista suicida, y la lucha contra ese tipo de acciones se parece más a una labor de artificieros, de guerrillas, de servicios de inteligencia que los tradicionales combates. A los occidentales les resulta difícil comprender que pueda haber terroristas suicidas. Bajo este escenario, la indeclinable tecnificación de las operaciones militares hace necesario un cambio de concepción respecto a las clásicas misiones militares. El arte militar es hoy también, como el empresarial, saber gestionar en el contexto de la colaboración internacional. La cooperación entre los Ejércitos a través de la

OTAN y la ONU lleva a que, en un país como Perú, los militares se relacionen estrechamente con los de otros países.

CONCLUSIONES

Primera: Los valores del soldado postmoderno se relacionan de manera positiva y significativa con la conducción de operaciones militares de la Fuerza Aérea del Perú en conflictos armados y misiones de paz de la Organización de las Naciones Unidas, por medio de una correlación positiva muy buena. Teniendo en cuenta esta afirmación, la Fuerza Aérea del Perú debería, a través de sus órganos de formación y perfeccionamiento de Oficiales, determinar cuáles son los factores endógenos y exógenos que afectan a sus integrantes, advirtiendo que los nuevos tiempos exigen un sistema de formación diferente que tienda efectivamente a preparar al profesional militar capaz de enfrentar el desafío de la transformación postmoderna sin afectar sus basamentos.

Segunda: Los valores del soldado postmoderno se relacionan positiva y significativamente con el liderazgo en la conducción de operaciones militares de la Fuerza Aérea del Perú, a través de una correlación positiva buena. Al respecto, los contenidos curriculares en los que se basa la formación y perfeccionamiento de sus Oficiales, deben incorporar cursos de liderazgo que contemplen los nuevos preceptos postmodernos, en relación a las misiones y operaciones que actualmente realiza la Fuerza Aérea del Perú, tanto en el ámbito de la Defensa Nacional como así también en las acciones de ayuda humanitaria y Operaciones de Paz de la Organización de las Naciones Unidas.

Tercera: Los valores del soldado postmoderno se relacionan positiva y significativamente con el mando militar en la conducción de operaciones militares de la Fuerza Aérea del Perú, representando por una correlación positiva muy buena, por tal motivo es conveniente que la Institución asuma los cambios que genera el fenómeno social de la postmodernidad con el fin de medir los efectos que pueden tener para el futuro operativo de la FAP en sentido de no perjudicar su eficiencia. Para ello, es necesario adecuar la instrucción correspondiente a mando y conducción que dictan los organismos

competentes, en función a los preceptos postmodernos, sin afectar la capacidad operativa y el cumplimiento de la misión.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Boëne, Bernard. (1990). *How “unique” should the military be? European Journal of Sociology*, vol. 31, pp. 3-59. Francia.

Boëne, Bernard. (1995). *The Tocqueville Review: The Armed Forces new missions*, vol. XVI, nº1. Francia.

Burk, James. (1996). *The Tocqueville Review: Recent trends in civil-military relations*, Vol. XVII, nº. 1. Francia.

Colom Piella, Guillem. (2014). *La Gran Revolución*. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. España.

Fernandez Montecino, Aznar. (2013). *Tesis sobre el fin de la postmodernidad y el retorno a los valores*. España.

García Fernández. (2007). *Líbano y Afganistán: el sentido de las misiones militares españolas en el extranjero*, Temas para el debate, nº 153-154. Agosto-Septiembre. España.

García, Jaime. (2001). *El diplomático, el militar, el marino y el aviador del siglo XXI*. (Nueva edición). Estados Unidos: Flasco.

García, Jaime. (2002). *Security and Defense Studies Review: El militar postmoderno en América Latina*, volumen 2. Estados Unidos.

Gutiérrez Valdebenito, Omar. (1991). *Revista Air & Space Power Journal: El soldado profesional versus el soldado ocupacional*. Estados Unidos.

Habermas, Jurgen. (1993). *El discurso filosófico de la modernidad*, (1º Edición). Madrid: Taurus.

Huntington, Samuel. (1968). *The Soldier and the State*. Cambridge Mass: EEUU: Universidad de Harvard.

Janowitz Morris. (1960). *The Professional Soldier*, Free Press. Nueva York.

Keegan, John. (1991). *La máscara del mando*. Ministerio de Defensa: Madrid.

Larson, Anhur (1974). Journal de política y sociología militar: *Military Professionalis and civil control, a comparative analysis of two interpretations*. EEUU.

Llop Mesenguer, Llosa Pazos. (2013). *División de publicaciones de la Escuela Superior de Guerra Naval: Apuntes sobre Operaciones de Paz*. Callao: Lima.

Malamud, Marina. (2014). Tesis sobre el nuevo militar flexible. Argentina.

Ministerio de Defensa. (2007). *Doctrina Operacional: Liderazgo en la FAP*. Lima.

Moskos, Williams y Segal. (2000). *The Military Postmodern*. New York: Universidad de Oxford.

Ozan, Marcelo Adrián. (2006). *Tesis sobre La gestión de la Carrera Militar en un contexto de valorización del conocimiento: desarrollo y vinculación con el sistema universitario*. Mar del Plata: Buenos Aires.

Rodriguez, Miguel. (2014). Valores y conflictos: Las claves culturales en el conflicto del siglo XXI. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. España.

Van Crevald, Martin (1991). *The trasformation of war*. Nueva York: Free Press.

